

SE SUSCRIBE:

En CADIZ, en el despacho de este periódico; en JEREZ, en la librería de Bueno; en el PUERTO, José Palma, café del Comercio; en SAN LUCAR en casa de Gurría; y en SAN FERNANDO, en el almacén de Díaz.

# EL GLOBO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Para Cádiz llevados á las casas . . . . . rs. vn. 13  
 Recogiéndolo en el despacho . . . . . 12  
 Para fuera de Cádiz, franco de porte . . . . . 16

VIERNES 26 DE FEBRERO DE 1841.

**ERRATAS importantes en la carta del corresponsal inserta en el número de ayer.**—Donde dice *mi prevision ha salido errada*, debe leerse *mi prevision no ha salido errada*; *grano de anís en vez de grano de añil*; *un viage y una niña*, en lugar de *un viage y una rina*, y en donde dice: *y la última abolición del jurado*, la del Correo Nacional ha dado, debe decir: *y la última absolucion del jurado*, la del Correo Nacional ha dado &c.

## De la legitimidad de los poderes políticos en general y especialmente del actual gobierno.

### ARTICULO II.

En nuestro anterior artículo procuramos explicar los diversos sentidos en que suele emplearse la palabra legitimidad; y tratando de encontrar el origen de esta confusión dijimos que la humanidad recorre diversos periodos, unos de ellos orgánicos de fé y de reposo: otros como el presente de dudas, discusiones y mudanzas.

En los períodos verdaderamente orgánicos, la sociedad descansa sobre la sólida base de las creencias. Las doctrinas filosóficas adquieren un carácter teocrático: y para libertarse de los peligros que las amenazarían si se sugetasen á la discusión y al examen, se guarecen en el santuario bajo el amparo de la fé religiosa.

Entonces todos creen: entonces dudar es un delito, y no por un extravío, sino por un exceso de lógica se encienden las hogueras del Santo Oficio.

Tan inherente á la humana naturaleza es la duda, y por consiguiente la discusión, que también se duda y se discute en semejantes tiempos: pero la duda tiene estrechos límites que no le es dado esceder:

la discusión gira sobre principios admitidos y universales, y se vé contenida no solo por la identidad de estos principios, sino también por el rigor inflexible de las formas. En estas dudas tan poco audaces: en esta discusión tan limitada y tan rigurosa tuvo origen la filosofía escolástica.

Pero volvemos á repetirlo: los principios que sirven á la sociedad de cimiento están al abrigo de la discusión y de la duda. Estas palabras deber, derecho, legitimidad, tienen en las épocas de que vamos hablando, un sentido religioso, y por lo tanto universal, que no da lugar al examen ni á la controversia. Si decis de un gobierno que es legítimo, todos os entenderán de la misma manera: todos conocerán que tiene aquel gobierno derecho á su respeto y su obediencia.

La legitimidad es una fórmula que nadie examina, que nadie analiza, que nadie explica, que nadie se ocupa en convertir en teoría. Es un hecho social que se enlaza con las creencias del alma, con los hábitos de la vida, con los sentimientos del corazón.

Podrá haber dudas y guerras sobre la legitimidad de las dinastías y los gobiernos. Pero los que discutan lo harán en nombre de diversas personas y no de diversas doctrinas. Quienes desembainen su espada la habrán sacado en obsequio del mismo principio, aun cuando se alisten en campos diversos. Del mismo modo que en las argumentaciones escolásticas no se dudaba del principio, sino de la consecuencia, de la misma suerte en las guerras á que nos referimos no se peleaba por la doctrina sino por su aplicación.

Los partidarios de Felipe V, y los amigos del Archiduque á principios del siglo 18 no profesaban distintas doctrinas sobre los derechos de los príncipes y la legitimidad de los gobiernos. En nombre de es-

tos derechos y de esta legitimidad hablaban de igual suerte los que intentaron sostener en el trono de España á la dinastía austriaca, y los que cooperaron al triunfo del nieto de Luis catorce: del mismo modo que suelen los abogados, defendiendo causas opuestas, fundarse en la diversa interpretación de una sola ley.

Y sin embargo de estas vacilaciones y de estas guerras, accidentes excepcionales era la legitimidad el mejor y más firme apoyo de los tronos, más sólido ciertamente que la fuerza cuyo poder pasa y mucho más que las veleidosas y momentáneas opiniones de estos tiempos en que vivimos.

Esto es lo que en las épocas orgánicas sucede: lo que pasa en los periodos de disolución social como el presente, lo diremos en otro artículo.

## Polemica importante.

### ARTICULO II.

El sistema restrictivo ó protector ha debido necesariamente producir más estragos en la nación española, que en otra alguna, puesto que ha sido invención suya, dicen Vds., y está dominando con rigor desde el tiempo de Carlos V, mereciendo con muy justo título el nombre de su padre, ó sistema español.

No es justo, á la verdad, que á los progresos problemáticos de un ramo privilegiado de industria, se sacrifiquen los intereses de numerosos puertos y provincias; pero tampoco es justo atribuir sin pruebas demostrativas, ó sin hechos de irrefragable verdad, á aquel desastroso sistema económico, "el estado de nuestros campos, la situación lastimosa de nuestros puertos y el atraso de nuestras fábricas, tanto menos florecientes, cuanto menos estimuladas han sido por el aguijón indispensable de la competencia extranjera." Superfluo me parece el examen del verdadero origen que tubo el sistema restrictivo, ó del país que le dió el ser; porque para mí ha sido siem-

## FOLLETTIN.

### ELENA. (\*)

#### HISTORIA DE UN PALCO DE LA OPERA:

POR

#### EL BARON DE BAZANCOURT.

### II.

—Lo que tengo que contarte de esa linda pálida, dije á Gaston, no formará una relación seguida. Te contaré los hechos tal como los he sabido, sin orden y en épocas muy diferentes. Te diré lo que he visto y lo que me han dicho. Lo que he visto se reasume en dos visitas que he hecho á dos años de distancia al general St. Geran. Cuando no era más que coronel fui presentado á él en Perpignan, y habia pasado cerca de seis meses casi todas las noches en su casa con los oficiales de su regimiento.

Largo tiempo después, pasando por casualidad por la ciudad de Metz, supe que el coronel de St. Geran estaba allí de guarnición. Me pareció oportuno hacerle una visita. Mr. de St. Geran tenia entonces 50 años. Era uno

de estos hombres de facciones muy pronunciadas, de fisonomía sombría, de voz desagradable y de mirada escudriñadora. Temido en su regimiento, severo hasta el exceso con sus subordinados, de una voluntad de hierro, imperioso en su modo de expresarse, lo hubiesen aborrecido á no ser porque era extremadamente valiente y lleno de honradez y lealtad.

Era un verdadero militar de otros tiempos. Para marchar al igual de nuestras más brillantes demostraciones solo le faltaba las circunstancias. Todos le sufrían los defectos que tenia en favor de las cualidades que hubiera podido desenvolver, y mostraba ya este hombre una verdadera superioridad solo con haber podido imponer á los demás con lo que hacia adivinar que podria hacer.

Habia oido decir que se habia casado el coronel. Supuso que, como otros mucho, habia hecho un casamiento de conveniencia: y pensando en la edad y en el exterior del conde de St. Geran, me figuré que su muger no seria jóven, aunque nunca creí que fuese ninguna vieja. Mi imaginación me la representaba triste y silenciosa, la veía obediente y sumisa, pálida y con los ojos humedecidos en lágrimas.

¡Pobre muger! me decía á mí mismo, me compadecia de ella sinceramente. Entré en casa del coronel. Me recibí en una sala del piso bajo. Las puertas haciendo las veces de ventanas estaban abiertas dejando ver un hermoso jardín lleno de flores, cuyas aromas enbalsamaban la atmósfera de aquella habitación; las lilas de Persia se mecían al soplo del ligero zéfiro, y agitaban á veces sus ramas hasta el interior de la sala: los pájaros gorrajaban en los árboles: todo era alegría y contento. Hablamos

de varias cosas, del servicio, de la disciplina, de la estrategia &c. &c. Duraba esta conversacion mas de una hora, cuando nos interrumpió una voz que salia del cuarto inmediato, una voz dulce de muger, que cantaba alegremente una linda canción.

—Chito, Elena, exclamó el coronel entreabriendo la puerta, estoy ocupado, no hagais tanto ruido.

—¿Quién está ahí? pregunté en el primer momento de admiracion que me causó el contraste de este canto tan alegre con el rostro tan severo de este hombre, y sin reflexión en lo poco político que era la pregunta.

—Mi muger y su hermana que están trabajando en ese gabinete, me respondió el coronel.

Comprendí ó creí comprender—Su muger tenia una hermana soltera y era la que estaba cantando.

Continuamos nuestra conversacion: el coronel me contaba sus campañas y yo le escuchaba con distraccion; nunca me habia parecido su aspecto tan friamente severo, nunca habia yo respirado la atmosfera helada que esparcía este hombre al rededor suyo. De repente vi pasar de lejos por el jardín dos mugeres, á quienes las ramas de los arboles me ocultaban unas veces y otras me dejaban ver.

Eran indudablemente la muger y la cuñada del coronel las que habian bajado otra vez.

Las examiné con atención. La una representaba 30 años; era morena, alta, algo pálida, y su fisonomía revelaba el sufrimiento y el dolor. Estaba agarrada de su brazo una jóven, cuya encantadora imagen nunca se borrará de mi memoria, aunque pueda creer en el día que ha sido un sueño, que aquella jóven no ha existido.

Imaginaté una muger apenas de 18 años, esbelta, graciosa, blanca como el alabastro, pero al mismo tiempo

(\*) Véase el núm. 131.

pre un pensamiento mas bien instintivo, que de racio-  
cinio y cálculo. Desde que el hombre comenzó á tem-  
er el ver violada su propiedad en su mismo hogar  
domestico, y en peligro su seguridad personal,  
debió pensar, y pensó en efecto; que ya le era  
necesario precaverse de este peligro, ó bien convir-  
tiendo su hogar en un castillo, ó defendiendolo con  
la fuerza material, á falta de la proteccion de las le-  
yes. Cerramos nuestras casas con fuertes cerrojos, y  
barras para impedir el que se nos ataque y se nos  
despoje de lo que poseemos, y aun de nuestra propia  
existencia: este y no otro es el secreto del sistema  
protector. Esplota ó beneficia una nacion una mina  
codiciada por su riqueza: ofende esta riqueza á los  
que explotan otra con menos gastos: vé esta en aque-  
lla un enemigo que forcegea por romper sus cadenas;  
y para remacharselas mas, quiere prohibirle ó paraliz-  
arle su trabajo. ¿Qué es lo que deberá hacer la que  
así se viere amenazada de enemigo tan poderoso,  
cuando ha concebido por lo menos, fundadas espe-  
ranzas de que su mina, aunque mas pobre, ó mas  
costosa en sus faenas, dará una riqueza suficiente pa-  
ra abastecer el pais, creando nuevos intereses, rentas  
nuevas y ofreciendo al tesoro recursos mas considera-  
bles? Aquí hay dos secretos: el de la industria inva-  
sora: el de la industria que se defiende: aquella de-  
berá decir: "ABREME LAS PUERTAS," y esta respon-  
derle: "NUNCA, PORQUE VIENE A DESPOJARME DE  
MI PROPIEDAD, Y A HACER MAS AMARGA Y PERPE-  
TUA MI VERGONZOSA ESCLAVITUD."

Antiguo es, pues, y ha debido serlo el sistema  
de proteccion; y la época á que remonta entre nos-  
otros la tengo ya fijada en mi impugnacion á una  
memoria del Sr. D. Pio Pita Pizarro para que yo  
me detenga ahora en repetir cosas que á nada útil  
conducen. Mientras que la Inglaterra, ó los escrito-  
res de su gobierno lo atribuyen al ministro Colbert,  
la Francia ó sus escritores demuestran hasta la evi-  
dencia, y con los hechos en la mano, que la Ingla-  
terra fué su verdadera cuna, como lo fué tambien de  
los privilegios, de los monopolios, tanto en el inte-  
rior, como en el exterior, de las compañías de comer-  
cio que devastaron el mundo despues de haberlo  
inundado con sangre humana.

Mas sea española, sea británica, ó sea francesa  
la cuna de esta cosa, que se llama hoy el monstruo  
de las naciones, ello es cierto que no como monstruo,  
sino como un ángel tutelar ha sido acogido por todos  
los pueblos y por todos sus gobiernos. No será tan  
espantoso, que cause mucho miedo; ni tan feroz que  
todo lo devore su fiereza. Léjos de esto, se le ha mi-  
rado siempre como el guardian y defensor de los in-  
tereses mas sagrados de la sociedad. Vds. Sres. re-  
dactores, por un exceso de natural bondad, ó de muy  
recomendable justicia, se avergüenzan de que una idea  
tan absurda, un error tan deplorable, un crimen  
nacional tan horrendo, que desviandonos del buen ca-  
mino, y haciendonos entrar en otro difícil y escabro-  
so, ha esterilizado nuestros campos, asasinado el co-  
mercio, cegado todas las fuentes de la riqueza publi-  
ca, haya sido produccion española; y yo por el contra-  
rio me honraria mucho de que así lo fuese; porque  
una idea acogida, y severa y constantemente practi-  
cada, que le ha dado á la Inglaterra toda su opulen-  
cia y su poder; que ha hecho á la Francia libre é in-

sonrosada, una nube de cabellos rubios rodeaba su deli-  
cioso rostro; digo una nube, porque sus cabellos eran tan  
ligeros, tan finos, tan aereos, que si no hubiese sido por  
su reflejo dorado, brillante como el sol, los hubieran com-  
parado á estos hilos de la vírgen que un soplo lleva por  
los aires. Esta jóven llevaba un vestido blanco sujeto con  
un cinturón blanco como su vestido: ella se sonreía, can-  
taba á media voz, cogía flores, ya sobre el césped in-  
clinandose hacia él, ya en los arbustos alzandose hasta  
ellos, y sus rizos rubios caian hacia atrás, dejando ver  
unas veces sus azuladas sienas y otras hacia adelante cu-  
briendo casi todo el rostro.

La contemplé admirado, y el coronel continuaba  
tranquilamente la relacion de yo no sé que maniobra mi-  
litar que maldito lo que me interesaba, y que por cierto  
me guarde bien de escuchar.

En fin, se calló; y siguiendo sin duda la direccion de  
mi vista, me dijo.

—Es preciso que os presente á mi señora.

—Elena! llamó con esta voz fuerte y áspera que hacía  
temblar á todos sus inferiores.

Miré hácia el lado donde estaban las dos mugeres pa-  
ra ver cual se estremecería al oír este nombre, como un  
prisionero se estremece al oír el ruido de su cadena; pero  
ni una ni otra hicieron el menor movimiento.

—Elena..... Elena! repitió el coronel.

Esta vez vi acudír corriendo, llevando en sus brazos  
un montón de flores, á la encantadora criatura que me ha-  
bia admirado tanto.

Era la muger del coronel.

En el momento en que me vió, se detuvo, se puso co-  
lorada, dejó caer sus flores y tomó un aire digno y grave

dependiente, y digna rival de su vecina; que preside  
y es el cimiento de la confederacion económica de la  
Prusia y de la Alemania, que es la base de las tarifas  
de la Rusia y del Austria, que no ha sido desechada  
de un modo absoluto por ningun pueblo conocido,  
que ha sobrevivido á todas las innovaciones del órden  
social trastornado mil y mil veces por el despotismo  
de los reyes, por la atroz tiranía de las republicas,  
por las pasiones de los tribunales, y la anarquía de los  
partidos; que ha triunfado y salido ilesa de tantos  
embates como ha tenido que sufrir, y que domina  
y dominará por largo tiempo en las naciones de la ci-  
vilizada Europa, conocedora de sus intereses, ni es  
un monstruo de aspecto tan feroz, ni es una idea esté-  
ril, ni menos fecunda de males, cuando cada día  
recibimos nuevas pruebas de los bienes que produce  
y de las calamidades que aleja de aquellos paises que  
han tenido la cordura de darla una buena hospitalidad.

Pienso como Vds. que esta materia es de muy gra-  
ve importancia para que ligeramente se descuide su  
estudio y meditacion. Hubiera con Vds. deseado, que  
en vez de haberse malgastado siete años en cuestio-  
nes inútiles y peligrosas, y adormecidos con ilusio-  
nes y quimeras de progreso social que nos han traído  
á la misera y abyecta situacion en que nos encontra-  
mos; de haberse exacerbad las pasiones para venir  
á punto de adorar la tiranía, como pudiéramos ad-  
orar la libertad, y de hincar la rodilla ante fal-  
sos ó impotentes ídolos maléficis que ningun bien  
pudieran traernos, hubiera querido, repito, que  
ese tiempo inutilmente perdido, que no ha dado de sí  
mas que la *Caja de Pandora*, se hubiese empleado  
en discutir seriamente los intereses materiales del  
pais, en corregir los abusos que los tiempos reclaman,  
en introducir con prudencia y circunspeccion las re-  
formas que ellos exigen, sin herir á clase alguna, sin  
destruir lo que aun pudiera subsistir con algunas re-  
paraciones, y sobre todo sin violar la propiedad par-  
ticular que es el crimen mas horrendo que un gobier-  
no libre puede cometer. Entonces se hubiera dado una  
ojeada siquiera sobre el estado de nuestra agricultura  
barbaramente oprimida, el de nuestro comercio tra-  
bado en demasia, y el de nuestra industria abando-  
nada, unas veces, á merced de privilegios ruinosos;  
protegida otras tibia y flojamente, y ultimamente  
amenazada de muerte por los que se llaman nuestros  
amigos, y son en realidad los enemigos de todos los  
pueblos animosos é inteligentes que aspiran á liber-  
tarse de su coyunda. Pesados entónces los intereses  
respectivos de cada especie de trabajo, se hubiera lle-  
gado á conocer, como la Francia lo conoció á conse-  
cuencia de su solemne acta de 1834, que no es el sis-  
tema restrictivo la causa de aquellas desgraicias, sino  
otras muy distintas, que no menos que en la agricultura  
y comercio, tienen una influencia letal en la industria  
fabril. Así se hubieran combinado y llamado á un  
centro comun todos los intereses sociales, sin necesi-  
dad de tener que sacrificar unos á otros.

Nosotros nos ocuparemos de esta importantísima  
tarea, y no será acaso infructuosa, porque si no llama-  
se la atencion de un gobierno que duerne podrá con-  
tribuir á ilustrar al pueblo; y esto es ya bastante pa-  
ra que no le inquieten y mortifiquen ciertas doctri-  
nas, que por no haberlas meditado bien, pudieran  
parecerle no solo falsas, sino ruinosas. Y aunque pa-

que le hizo sonreír. Estaba así aun mas encantadora.

El coronel me convidó á almorzar. Elena hizo los ho-  
nores de la mesa con una gracia admirable, y la observé  
durante este tiempo con el mas vivo interés; traté de ad-  
vinar en su voz y en sus miradas el pensamiento de esta  
jóven. Elena era feliz, aun no habia visto nada en la vida,  
se sonreía, aguardaba con esperanza, en fin, conservaba  
el abandono de la juventud, no temiendo nada de este  
hombre tan frio y tan severo. Que podia ella temer con  
su corazon sencillo y puro! Cantar y reírse era su vida;  
ni Dios ni los hombres podian prohibirle esta dicha tan  
fácil para ella y que brillaba en su frente, como el sol en  
los cielos.

Al verla así, perdí esta tristeza involuntaria que se  
habia apoderado de mí y dije entre mí que habia sin duda  
para ciertas almas una felicidad tranquila, dulce y serena,  
que emanaba de lo mas puro de los cielos y atravesaba las  
alegrías y dolores de la vida sin mirarlos ni comprender-  
los. Dije entre mí que la jóven Elena debía ser feliz,  
ignorada y confiada lejos de este mundo, cuyo aliento  
marchaba tan á menudo las alas mas blancas, y cubre con  
lágrimas dolorosas las miradas que se elevan hácia el cielo  
y se inclinan hácia la tierra.

Despues del almuerzo debia montar á caballo, tra-  
geron el caballo delante del portal. Elena se acercó á él,  
le hizo fiestas, jugueteó con su crin, le habió con su voz  
caritosa, infantil; despues, en el momento en que su ma-  
rido le iba á dar con la espuela, se empujó para acer-  
carse al coronel, le presentó su frente para que le diese  
un beso, y con una rama de olivo pegó al caballo que  
partió á galope, mientras que ella se echaba á reír.

Una hora despues continué mi viage, pensando á pe-

ra ello sentaria yo otros problemas que los que Vds.  
sientan en su número 78, Tratado con Inglaterra.—  
Vinos.—Introduccion de algodones," artículo 1.º, se-  
guiré el mismo metodo, y no alteraré las cuestiones  
que Vds. se han propuesto examinar y resolver.

M. Gutierrez.

Por espacio de mucho tiempo han servido de te-  
ma diario para sus artículos á los redactores del  
*Eco del Comercio* esas tremendas conspiraciones  
que tramaban en las provincias Vascongadas los ami-  
gos y partidarios de la reina Cristina. Por de conta-  
do quien mejor que nadie sabia que ni en aquellas  
provincias, ni en ninguna parte conspiraban, ni po-  
dian conspirar los moderados eran los escritores del  
diario meticulosamente ministerial; pero eso no im-  
portaba nada; porque si no aparentaban creerlo ¿có-  
mo hubieran podido disimular su ministerialismo, y  
entretener á sus lectores acostumbrados por tanto  
tiempo á las filípicas diarias del *Eco*?

Pero ya no era posible hablar de los terribles  
planes que trazaban los retrógrados en las Provin-  
cias que fueron teatro principal de la guerra civil;  
porque los cinco ó seis diputados, ó no diputados que  
de paso para Francia estaban entonces en Bilbao sa-  
lieron de España; porque las leales Provincias, que  
tan injustamente calumniaban, han sufrido con resig-  
nacion que la Regencia destruya uno por uno sus  
principales fueros; porque ni uno solo de sus natu-  
rales ha dado muestras de inclinarse á obrar como lo  
suponia el *Eco*; porque en fin todas las autoridades fo-  
rales, léjos de salir del círculo trazado por la ley, se  
han esforzado por calmar el disgusto que produjeran  
las arbitrarias, cuanto injustas determinaciones de la  
Regencia.

En toda España no da el partido moderado seña-  
les de vida ¿que hacer? ¿como entretener á los lec-  
tores del *Eco*?..... muy sencillamente; no hay que  
calentarse mucho la cabeza..... sigamos el sistema  
de forjar planes y conspiraciones que atribuir á los  
moderados, y si no puede ser en las provincias vas-  
congadas, ni en toda España; pondremos allá en  
Roma el foco; como si dijéramos su gran Oriente.

Y el *Eco* viene contándonos con mucha serie-  
dad y casi con enfado que en Roma los retrógrados  
están trabajando en favor del absolutismo y de una  
pronta restauracion: ¿pero si en Roma no hay mo-  
derados?..... No importa, allí están Calomarde y  
Cea-Bermudez, que cediendo cada uno un poquito,  
han llegado á coaligarse para establecer un despo-  
tismo á medio ilustrar.

sar mio en esta linda muchacha fresca como las flores  
que cogia. Porque su imagen tan graciosa, el cuadro ri-  
sueño del cual era ella la figura principal me sujeria solo  
pensamientos tristes. Es que realmente no habia po-  
ver en aquella felicidad. Es que todo su edificio descan-  
saba en el fino velo que ocultaba á esta jóven el mundo  
que se abia delante de ella y el corazon que latia dentro  
de ella misma.

Pasé dos años en Italia, despues volví á Francia el in-  
vierno último.

El coronel de St. Geran habia sido nombrado gene-  
ral. Supe que era del estado mayor de la plaza de Paris.  
Entonces me vino á la mente el recuerdo de la jóven  
Elena; de esta niña alegre y ligera, cuyo recuerdo me  
habia entristecido á pesar mio, y que me se representaba  
en mi imaginacion, como la habia visto hacia dos años, con  
flores en la mano y la alegría en el corazon, me parecia  
verla todavia en ese jardín tan florido y risueño, cuyos  
arbustos la protegian de los rayos ardientes del sol, y oír la  
voz del coronel llamando á Elena; la veia tan jóven, tan  
contenta y tan graciosa presentándole su frente para que  
la besase, como una hija pudiera hacer con un padre.

Conservará aun la tranquilidad de su vida, y la igno-  
rancia dulce de su alma? no habrá sufrido durante es-  
tos dos años, ni heridas ni dolores? será aun lo que era  
entonces confiando en todo, ignorada de sí misma y de los  
demas, protegida por él, sagrada para todos?

No puedo decirte, amigo mio, cuan agitado estaba,  
casi inquieto, pensando en ella: era para mi una perso-  
na enteramente extraña; sin embargo, no habiese sufrido  
mas tormento, si se hubiese tratado de mi hermana ó de  
mi muger. Buscaba en el aire algo que me hiciese adivi-

Creeran nuestros lectores que tan originales historias solo pueden escitar la risa, pero se equivocarian mucho, porque nadie puede calcular hasta donde llegará la credulidad pública. Estamos ciertos de que mas de un lector del *Eco* se habrá enfurecido al leer esa millonésima edicion de las conspiraciones que forja su diario favorito porque ha tenido muy buen cuidado de escitar en ellos unas antipatias tan profundas como infundadas contra todo lo que con la corte de Roma tiene relacion.

Nosotros, que conocemos muy bien los recursos del *Eco* para conservar sus suscritores, no admiramos en esto sino su destreza y fecundidad.

Esperabamos que este último correo no hubiera traído noticias de las medidas tomadas por el gobierno para impedir la circulacion de ese sinnúmero de láminas falsas que segun parece se han importado del extranjero. Pero nuestras esperanzas han quedado fallidas, y hemos visto que algunos periódicos de la capital se quejan, y con mucha razon, de esa apatia, de ese descuido de nuestros gobernantes: nosotros no podemos hacer mas que denunciar el hecho, y unirnos á los que piden que se tomen las debidas precauciones, á fin de evitar los perjuicios que pueda ocasionar la circulacion de esas láminas.

## NOTICIAS DEL REINO.

ESTELLA 8 DE FEBRERO.

El comandante general de este cuerpo de ejército tuvo noticia de que andaba un frances por estas montañas tratando de sublevar el pais. En el momento salieron partidas por todas partes en su busca; estas ya se retiraban todas sin la caza, pero dió la casualidad que una de ellas se vino por el camino de las Dos Hermanas á pernoctar á Iruzun, en donde los individuos de ella eran muy conocidos por haber estado destacados. Con este motivo un patron preguntó á uno que de donde venian; y el soldado dijo que andaban buscando un frances; dijo las señas, y contestó uno de los paisanos que el sugeto que buscaban estaba en casa del cura: efectivamente se encontró, porque el soldado dió parte al cabo, quien fué a casa del buen sacerdote, y encontró al gabacho muy repanchigado en la cama; se le dijo por el cabo que se levantara y viniese con el á Pamplona: á esto se negaba diciendo que él era capitán y que no iria: el cabo contestó que fuese lo que fuese iria preso; y sin esperarle ni oírle mas tuvo mi buen frances que tomar el portante de Pamplona donde se halla preso. Se le encontró pasaporte refrendado por lo militar y civil: este es espedido en Portugal de donde vino á Zaragoza, Logroño, Pamplona y montañas de este pais. Cuidado no haya trabajado algo en esa. Se asegura que de esto dió conocimiento el gobierno frances.

nar lo que habia llegado á ser de ella; deseaba y temia verla á ver, y cuidado que no habia penetrado en mi corazon otro sentimiento que el del mas vivo interes: la habia visto junto á su marido tan pura, tan sencilla, tan confiada que amaria de otro modo que como un hermano ó como un amigo, me hubiera parecido un sacrilegio.

Asi al dia siguiente de mi llegada traté de saber donde vivia el general St. Geran. Se habia mudado; habitaba una hermosa casa en un barrio elegante de Paris. Se atravesaba un patio cuadrado, se entraba por un espacioso vestibulo. Yo no sé porqué eché de menos las lilas, los claveles y las rosas del jardin de Metz; y ademas, aquel dia estaba muy cargado el cielo, caia una lluvia muy fina desde muy temprano; y la última vez que ví á Elena hacia un dia tan hermoso, que parecia brillar una aureola en la frente de todos.

Llegué á las habitaciones; eran espaciosas, adornadas con lujo. Pero unas cortinas muy tupidas de damasco verde impedían penetrar bien la claridad en aquellos salones. Todo estaba colocado con simetria y cada mueble parecia destinado mas bien para agradar á la vista que para la comodidad interior. Las alfombras sofocaban el ruido de los pasos. En los floreros embutidos se doblaban algunas flores, pero sus tallos medio marchitos parecian echar de menos el sol y la tierra, estaba esta casa oscura y fria. Ah! estaba bien seguro que no le dirian ahora á Elena que cantase mas bajo. La jóven era ya una gran señora; habian corrido dos años.

En fin, me introdujeron en el último salon donde estaba la señora de la casa. No me anunciaron, y bien porque estubiese ocupada ó bien porque estubiese distraida no me oyó entrar.

BARCELONA 10 DE FEBRERO.

Se han hecho las elecciones para diputados á Cortes, y el periódico Constitucional que fué publicando las votaciones los cuatro dias primeros, dejó de hacerle el último, contentándose con decir que fueron mayores los votantes que los otros dias, sin decirnos el número, sin duda avergonzados de los pocos electores que fueron á emitir su voto, pues puedo asegurar que en lo cinco dias juntos no pasaron de 1,200.

GRANADA 10 DE FEBRERO.

Cuando mas debiamos prometernos por haberse terminado la desoladora guerra que nos afligia mas escollos se encuentran para remediar los males que tanto afectan á la nacion. De los 440000 rs. que han tocado á este distrito de los 15 millones que el gobierno ha repartido, nada se ha cobrado á pesar de haber salido para dicho punto hace seis dias un oficial de esta pagaduria militar. Esto hace que todas las clases estén desatendidas mas ó menos, y todas á la vez lloran con el gobierno la situacion lastimosa en que nos encontramos. ¿Se podrá creer que á los oficiales no se les ha dado en todo el mes de Enero ni un cuarto? Pues asi ha sido; y lo que es mas que á esta fecha no hay esperanza.

CACERES 12 DE FEBRERO.

Tres personas y tres caballerias se han ahogado en el paso de Alburquerque. Es ya de imprescindible necesidad mejorar algo los caminos y los puentes: de otro modo cada dia tendremos que lamentar sucesos como este.

SAN SEBASTIAN 13 DE FEBRERO.

Tenemos entendido que varios electores de la villa de Hernani han dirigido una esposicion á la diputacion provincial, solicitado que se declare á aquella villa cabeza de distrito electoral.

VALENCIA 14 DE FEBRERO.

Sabemos que se ha hecho ya la esposicion solicitando una condecoracion por la accion de 2 de Diciembre de 1838 en los campos de Chestre, á cuya instancia se acompaña el modelo de la cruz.

ZARAGOZA 15 DE FEBRERO.

La falta de concurrencia á las últimas elecciones en el número de ciudadanos, que á no dudarlo reclamaba la difícil y azarosa situacion de nuestro pobre pais, es ya un hecho: la liberal, la progresista Zaragoza acaba de ofrecernos una prueba tan triste como evidente de la apatia, indiferencia, ó mejor dicho, desprecio, con que se han mirado aquellas por la generalidad de los electores: 431 al todo son los que han tomado parte en la votacion de los cinco dias en esta ciudad, y aunque por los estados remitidos de los demas distritos electorales de la provincia, aparece que han figurado en todos ellos los nombres de cerca de 3,000 electores, puede asegurarse, sin alterar ni aventurar la verdad de las cosas, que no llegan á 2000 los que realmente se han presentado á usar de tan estimable y preciso derecho.

SANTOÑA 15 DE FEBRERO.

Va declinando el presente mes y aun no han recibido sus haberes del anterior muchas clases militares de esta plaza asi activas como pasivas, ni el regi-

Estaba sentada con la espalda vuelta á la puerta. Un niño como de un año estaba tendido en la alfombra jugando á sus pies con unos brazaletes de oro que su madre se habia quitado del brazo para que se entretubiese con ellos. Elena estaba vestida con un traje de seda negro, estaba recostada en un sillón, no miraba á su hijo. Tenia su cabeza apoyada sobre su mano derecha y su mirada parecia dirigirse hacia una ventana de donde se divisaba algun cielo; la vista de esta jóven revelaba algun abatimiento; creí descubrir como la huella de un sufrimiento oculto, y sentí en mi corazon un repentino estreñecimiento. No me atrevia á dar un paso, la veia absorba en sí completamente, ella á quien habia visto tan ligera y tan alegre y cuya voz repetia graciosas canciones. Hoy dia no cantaba, pensaba. Sin embargo di algunos pasos, volvió la cabeza con lentitud y en seguida se levantó.

Creí que no era ella, mis ojos ya no la reconocieron, creí un momento que seria alguna hermana suya de diferente edad y de diverso carácter, pero que tenia con ella alguna analogia en sus facciones.

La condesa de St. Geran esta muy delgada, y su talle tan delicado y fino parecia tener apenas fuerza para sostenerse.

Estaba evidentemente lánguida y débil. Su lindo rostro interesante como en otro tiempo tenia una blancura mate sus mejillas tenian el mismo color que la frente; sus ojos azules habian perdido su antigua viveza y en cambio habian adquirido una languidez magestuosa. Sus labios en los que en otro tiempo se veia una sonrisa constante, estaban como comprimidos y daban á su fisonomia una expresion de tristeza y melancolia.

Oh! amigo mio, si hubiese visto este rostro tan jóven

miento provincial de Cuenca que guarnece este punto y cubre varios otros de la provincia.

MADRID 18 DE FEBRERO.

En Nijar, provincia de America, se encarcelaron por orden del alcalde nombrado por la junta soberana, á los electores moderados, entre ellos á D. Gerónimo Martinez, sugeto de influencia. Todo porque no elegian religiosos de la órden para los ayuntamientos. La audacia de los alborotadores fué tanta que dispararon dos tiros por la ventana de la habitacion donde dormia el Sr. Martinez. El alcalde coronó la obra conduciéndolo preso á la cárcel pública, á pesar de hallarse enfermo. Su crimen era que habian tratado asesinarle. Despues se le vendieron ganados para pagar las costas y tres mil rs. á los facultativos que pasaron á reconocerle. Esto es ya insufrible; esto es peor que vivir en una horda de salvajes.

El ayuntamiento de la referida capital exige á los vecinos 25,000 rs. para la Milicia nacional. El anterior que se llamaba retrógado tenia reducida esa suma á la mitad. No se cuentan en esos 25,000 rs. el producto de la contribucion del mismo cuerpo, ni 800 rs. que se han exigido por otra parte por gasto de pronueva que empieza á figurar en las cuentas progresistas. ¡Y luego tienen valor para hablarnos de economias!

La Regencia ha prohibido que los milicianos nacionales cacen sin la competente licencia, mandando se observe lo que acerca de este punto se previenen las leyes, reglamentos ó instrucciones del ramo, y no lo que contra ellas hayan dispuesto las juntas.

El periódico progresista de Barcelona se queja amargamente del escándalo con que se está haciendo el contrabando de algodones ingleses. Dice que tan solo se aprehenden los botes de veinte á cuatrocientos reales, mientras que se dejan pasar las cargas y pacotillas.

## REMITIDO.

Sr. redactor del GLOBO.

Muy Sr. mjo: enterado por los artículos de su apreciable periódico, de que trata V. de manifestar al público la opinion de los hombres imparciales é independientes sobre las elecciones que se acaban de efectuar, voy á esponer á V. con franqueza el juicio que he formado sobre las de Sanlúcar y Trebujena, de que he sido testigo presencial.

Pero antes de hablar de este acto convendrá que diga á V. alguna cosa sobre la formacion de las listas electorales por el partido que se llama del progreso y de la legalidad.

En las listas de Sanlúcar se han inculido los que la diputacion de 1840 escluyó en Enero porque no habitaban una casa destinada esclusivamente para sí y su familia, como exige el caso 4.º de la ley electoral. Ignoro cual habrá sido el motivo, porque aun viven las mismas casas y conservan dentro de ellas los mismos talleres ú establecimientos, causa porque se les borró de las listas, y no pagan mas contribucion; pero como la ley dice habitar un cuarto, habrán probado acaso que no duermen en las tiendas ni en los talleres sino en los cuartos interiores, y por

y que sin embargo parecia tan triste como yo, te aseguro que como á mi te se hubiesen saltado las lágrimas.

Me miró un momento sin conocerme. Tan lejos estaba de ella el recuerdo que habia precedido estos dos años. Al cabo de algunos segundos trató de sonreirse y dijo con dulzura:

—¡Ah! sí, ya me acuerdo.....en Metz,.....en el jardin,..... undia muy hermoso de primavera,.... hace dos años.

—Sí, señora, le dije; habiendo llegado de Italia hace algunos dias, me he apresurado á saber de vuestra salud y de la del señor de Saint-Geran. He sabido con gran placer que habia sido nombrado general.

Me respondió algunas palabras insignificantes, nos pusimos á hablar, cumplí un deber de política, pero lo hacia con incomodidad, y yo mismo no escuchaba sus palabras para mirarla; trataba de adivinar cual podria ser la causa de un cambio tan extraño acaecido en tan corto tiempo, pero nada venia en auxilio de mis conjeturas.

Le pregunté si habia estado enferma: me respondió que no; despues, corrigiéndose con prontitud, tartamudeó las palabras, *débil, padeciendo*; en seguida cambió de conversacion. Miré al niño, estaba robusto y fuerte; ninguna inquietud que proviniese de él podia llegar á su madre. El general habria cesado de contener su carácter imperioso y duro? ó haria pesar ahora su yugo de hierro sobre esta débil muger. Me detuve en este último pensamiento, triste á la verdad, pero que dejaba á esta jóven toda su pureza.

Entró el general.

(Se continuará.)

esto tal vez serán electores. Y si así se entiende por las corporaciones el caso 4.º del art. 7.º, capítulo 2.º de la ley electoral, qué extraño es que no hayan hecho electores á todo el pueblo?

Tan violenta inteligencia de la ley es mas de extraño cuando se observa que el mismo partido que afilió á estos en el caso 4.º pidió la exclusion de los eclesiásticos que fueron comprendidos en el caso 2.º

La diputacion pasada consideró que el que para ordenarse necesita por la ley sufrir un exámen previo, y por las sinodales de este arzobispado tener una renta líquida anual de 1500 rva., podia ser legalmente comprendido en el caso 2.º de la citada ley y así lo resolvió. Pero sin rebatir cual debian, estas tan fundadas razones para la inclusion de los eclesiásticos, apelan al decreto de las Cortes de 21 de Agosto de 1837, que declara que los curas párrocos no podrán ser electores por sus congruas por considerarse estas como sueldo de un destino público. Los eclesiásticos de que se trata no tienen la cura de almas, y si tienen su renta en capellanías de sangre ó colativas de que son usufructuarios vitalicios, sin recibir ninguna consignacion por el acerbo comun, que es lo único á que se refiere el citado decreto, y seria justamente lo que debió tener presente la diputacion para acordar la inclusion de estos eclesiásticos en el caso 2.º

En ambos pueblos la formacion de las mesas se ha hecho con muy escaso número de electores, cuando el año pasado fué concurrencisima, y los votos para diputados y senadores se han recogido con emisarios que iban de casa en casa buscando á los electores y diciendoles que fuesen á votar, llegando el caso en Trebujena de que se les buscase á algunos por tres ó cuatro veces diciendoles que se presentasen en cabillo con las papeletas.

Resultado de esto es que como ninguno quiere estar mal con la autoridad, y á tan poca costa y trabajo como el de presentarse á que le escriban una papeleta, que el mismo no sabe lo que contiene, acudian casi todos al llamamiento y se ponian en manos de los que les estaban esperando para que votasen lo que querian. Siendo de advertir que esta llamamiento solo ha sido para con aquellos hombres que no saben su deber, y que sumisos acuden á cuanto se quiere exigir de ellos, pues en cuanto á los electores independientes ni se atreven á solicitarlos, ni ellos tampoco se someterian al exclusivismo del partido dominante.

En comprobacion de esto se verá que en los pueblos dominados por la autoridad, esto es, en aquellos en que los alcaldes desconocen el límite de su autoridad en punto á elecciones y exigen lo que no debian de aquellos mismos á quienes la ley no obliga, casi la totalidad de los que son electores han votado, y por el contrario en los pueblos mas populosos en que la gente independiente lo es hasta el punto que la ley demarca, ha votado una minoría respecto á la totalidad de los electores.

Así que, en el distrito de Sanlúcar han votado menos de la mitad de los electores, y de estos algunos han dado sus votos fuera de la candidatura adoptada, cuando por el contrario en Trebujena han votado casi todos, y los votos han sido por unanimidad. Debiendo tenerse presente que en los 228 votantes de Sanlúcar, muy pocos son electores por el primer caso, y la mayor parte, que lo son por el caso cuarto, tienen talleres ó establecimientos dentro de sus mismas casas y no han podido ser incluidos en la lista electoral.

De modo que el resultado final de la eleccion es que los nombrados diputados por la provincia representan á los pueblos pequeños y á los vecinos que pagan 400 rs. de casa ó tienen dos juntas, quedándose sin representacion la clase que mas derecho tiene á elegir, esto es, los contribuyentes, los que sostienen el Estado, los que tienen una verdadera opinion y mas independencia para emitirla.—Suyo atento servidor Q. B. S. M.—*Un suscriptor.*

## CADIZ

VIERNES 26 DE FEBRERO.

### Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—El regimiento provincial de Jerez.—Capitan de hospital y provisiones el de Murcia.

San Alejandro, obispo y confesor.

El jubileo está en la iglesia de RR. MM. Descalzas.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atm.
Al s. el sol.	8½ s. 0.	29,82.	SO.	Nubes.
Al mediodia.	10½ s. 0.	29,82.	NE.	Idem.
Al p. el sol.	10½ s. 0.	29,82.	N.	Idem.

## AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 6 y 23 minutos de la mañana.  
Se pone..... á las 5 y 37 minutos de la tarde.

## MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 5 y 23 min. de la madrugada.  
Primera baja á las 11 y 35 min. de la mañana.  
Segunda alta á las 5 y 48 min. de la tarde.  
Segunda baja á las 12 y 1 min. de la noche.

Cadáveres sepultados en el cementerio de esta ciudad en el día de ayer.

Hombres.....	2
Mugeres.....	2
Niños.....	2
Niñas.....	1
<b>Total.....</b>	<b>7</b>

## PARTE MERCANTIL.

### BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Fragata inglesa Edvard Barnett, Robert Steward, de Gibraltar en 3 dias en lastre.

Bergantin ingles Venus, John Hamen de Nápoles en 29 en lastre.

Goleta norueguesa Nordstreron, capitan J. Mars-tranp, de Mesina, en 23 en lastre.

Tres embarcaciones menores de poniente.  
Bergantin ingles Warblington, Guillermo Wills Benson, de Gibraltar en 2 en lastre.

Bergantin idem Triumvirate, cap. J. Hunt, de idem en lastre.

### SALIDOS.

Fragata americana Henry Knucland, cap. M. Locke, con sal para New-York.

Fragata idem Georgian, cap. Michaels, con idem para Montevideo.

Goleta inglesa Wave, cap. J. Wilson, con sal para Jersey.

Polacra goleta española Eolo, D. José R. Canal, con idem para la Coruña.

### PARA LAS ISLAS CANARIAS.

El místico español los amigos (a) el *Buen Mozo*, su capitan D. Blas Orozco, admite un resto de carga y pasajeros para los que tiene excelentes comodidades. Lo despacha D. Luis Crosa, calle de las cinco Torres, núm. 135.

VAPORES entre Cádiz y puertos de levante hasta Marsella.—El dia 15 al 20 y del 25 al 28 del corriente salen de Nantes, con destino á esta, los barcos de vapor franceses GENERAL SEBASTIANI y POZZO DI BORGIO. Admitirán pasajeros á los precios de costumbre y la carga que hubiere para Francia á flete moderado.—Se despachan plaza de Mina, número 132.

LA goleta sueca NORSTIEMEN, capitan Mars-trand, de primera marcha, saldrá para Rio Janeyro en toda la próxima semana; admite tres ó cuatro pasajeros con las mejores comodidades y buen trato. Lo despacha D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha. 3

### PARA VERACRUZ.

#### CON ESCALA EN LA HABANA.

La nueva y hermosa fragata paquete ISABEL acabada de construir, forrada y claveteada en cobre, al mando de su capitan D. Manuel de Mora, saldrá á la mayor brevedad por tener la mitad de su carga asegurada: admite el resto y pasajeros para ambos puntos en su magnífica cámara con 22 camarotes cerrados, los que disfrutaran de toda comodidad y el esmerado trato que su capitan tiene acreditado esta carrera.—Lo despacha su dueño D. Joaquin Soler, calle de las Bulas, núm. 129.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 27 del corriente á las 11 de la mañana.

### VAPORES

ENTRE CADIZ Y EL PUERTO.

De Cádiz.

Del Puerto.

VIERNES 26.

2½ de la tarde.

1 del dia.

Precios: 5 rs. en popa y 2 en proa.

## Empresa de vapores entre Cádiz y el Puerto de Santa María.

BETIS Y CORIANO.

De Cádiz.

Del Puerto.

VIERNES 26.

12½ de la mañana.  
2½ de la tarde.

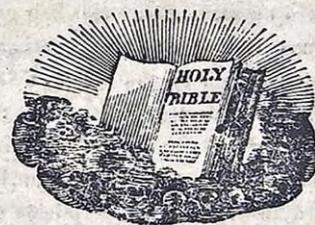
7 de la mañana.  
1½ de la tarde.

Precios: 5 rs. en popa y 2 en proa.

Estas salidas no podrán ser alteradas ni suprimidas sino por algun incidente imprevisto que la empresa no pueda remediar.

Los billetes se despachan en Cádiz en la oficina de dicha empresa, situada frente á la escala de la capitania del puerto, y en el Puerto de Sta. Maria junto á la tienda de Vista Alegre, frente al muelle.

## ANUNCIOS.



### Viage pintoresco.

Se ha comenzado á repartir la segunda entrega. Habiéndose agotado la primera remesa que se recibió de la primera entrega, se previene á las personas que quieran recibirla que no se podrán satisfacer sus deseos hasta que llegue la segunda remesa, y en el caso de que sea poco numerosa como tememos, gozarán de preferencia las primeras personas que se suscriban.—Cádiz: en las redacciones del Globo, y de la Revista.—Medina, Rosso. Sanlúcar, Gurria.

### Don Quijote.

Habiéndose terminado la publicacion de la obra y cerrado la suscripcion se previene que no se venderá ningun ejemplar sino á 200 rs. vn. Por suscripcion costó esta obra 126 rs. vn.

Se halla de venta en Cádiz redaccion del Globo y de la Revista, Medina Rosso: Puerto Valderrama, Sanlúcar Gurria, San Fernando Diaz, Jerez Gonzalez.—En los mismos puntos se suscribe á las brillantes y elegantísimas ediciones ilustradas del GIL BLAS, HISTORIA DE NAPOLEON, VIAGE PINTORESCO &c.

### CARRUAGES PARA MADRID.

Los de la propiedad de D. Benito Ferrer y hermanos verificaran su salida de esta ciudad el dia 2 del próximo Marzo. Se despachan calle de la Aduana, esquina á la Manzana, casa de los citados Ferrer; en San Fernando y Puerto de Santa Maria, en las casas de postas; en Jerez, calle Larga, posada de Consolacion; y en Sevilla, en la de Bayona, número 31.

En el almacen de maderas de D. José Pedreño, calle de Bilbao, núm. 67, hay un surtido de tablas de pino superior, y á precios muy arreglados.—La tabla de 6½ varas de largo, 12 pulgadas de ancho y 1½ grueso, 15 rs.—La dicha de 5 varas de largo, 10 y 11 pulgadas de ancho y 1½ de grueso, 11 y 12 rs.—La idem de 5 varas de largo, 11 y 12 pulgadas de ancho y 1½ de grueso, á 13 y 14 rs.—Siendo para fuera de Cádiz por partida, se arreglarán, bien en sus precios ó en las conducciones.—Tambien hay un surtido de muebles de caoba de todo gusto, y buena construccion, los que se darán por sus costos. 3

### Teatro Principal.

Mañana se volverá á poner en escena la ópera seria en dos actos: ANA BOLENA.—A las 7.—A 5 rs.

El Domingo próximo se dará el último baile de máscaras, á la hora y precios de costumbre, en el cual se romperán DOS PINATAS que contendrán dulces y palomas; la primera á la una de la noche y la segunda á las tres de la madrugada.

Editor responsable: A. AGUIRRE.

Imprenta del GLOBO calle de la Verónica, núm. 151.